



71

Cipriano de la Huerga (O. Cist.)
Cypriani Monachi cisterciensis...
Commentarius in Psalmum CXXXIII...
[et CXXX]. Compluti, Ex officina Ioannis
Brocarii, 1555. 4.º
 Biblioteca Nacional de Madrid, R-28161.

Cipriano de la Huerga nació, según algunos en 1509-1510, según otros en 1514. Murió el 4 de febrero de 1560. Fue elegido dos veces abad del monasterio cisterciense de Nogales, en León; y fue rector del colegio cisterciense de Alcalá, regentando además la cátedra de Biblia de la Universidad desde 1551 y hasta la fecha de su muerte. Entre sus discípulos se encuentran Benito Arias Montano, fray Luis de León y el Padre Mariana. Esos datos y esos nombres colocan su figura a caballo de dos generaciones de biblistas españoles, la de los artífices de la *Biblia Políglota Complutense* y los de la *Políglota* de Amberes, lo que es igual a decir a caballo de los días y las mentalidades del reinado de Carlos V y los del de Felipe II, y más específicamente, como ha señalado finamente Natalio Fernández Marcos, «entre dos posturas con relación a la Vulgata, piedra de escándalo de humanistas y reformados y campo de batalla de filólogos: la de corregir la versión latina en la línea iniciada por Lorenzo Valla en función de los textos hebreos y griegos, que conducirá a un callejón sin salida; y la de mantener una clara distinción entre las tradiciones hebrea, griega y latina, actitud que se impondrá a partir de 1550».

Biblista con fina sensibilidad de humanista, Cipriano de la Huerga ofrece una lectura atenta de los Salmos 38 y 130, comentándolos con belleza de palabras y

presentándolos con fuerza y vida. Como ha resumido Santiago Ordóñez Fernández (OCSO), para servirnos con pluma autorizada, «el tipo de comentario que hace Cipriano de la Huerga es el que se concentra en las palabras, su etimología, sus equivalentes en hebreo, griego y latín, etc. Coherente, por tanto, con su concepción de la escritura como *Sacra littera*, al igual que Erasmo y Melanchton, y no tanto como *Sacra doctrina* o *Sacra pagina*.» El cisterciense acude constantemente al hebreo y se presenta con clara conciencia del recurso interdisciplinar al servicio del estudio de las Sagradas Escrituras, hermanando la sabiduría bíblica con la sabiduría profana, al acudir constantemente a los autores clásicos greco-latinos. Hay que señalar que imita el estilo de su admirado Cicerón, del que ciertamente hace propias ideas y frases, sin citarlo expresamente. En el caso del *Commentarius in Psalmum CXXX* Cipriano de la Huerga se sirve del texto ofrecido en su edición de Lovaina, de marzo de 1550, aunque remodelándolo estilísticamente, considerando al Salmo como una obra especialmente retórica, o al menos esa sensación da su comentario. Abundan los pormenores sobre las figuras del lenguaje del texto bíblico, pudiendo afirmarse que sin duda alguna la retórica es un componente fundamental en su método exegético.

Sus comentarios reflejan su erudición y su alto nivel espiritual. Sus lectores previstos y deseados no son solo sus hermanos de Religión y otros claustrales, cuanto el hombre de su tiempo.

En la portada primera y en la interior figura el emblema de Cipriano de la Huerga, considerado muchas veces (impropiamente) como marca tipográfica del impresor Juan de Brocar (aunque no haya que olvidar que se utilizará el mismo taco xilográfico ya como auténtica marca por parte del librero e impresor Juan Gutiérrez Ursino, sucesor de Luis Gutiérrez Maldonado *el Rico*, cuyas relaciones con Juan de Brocar habían sido muy intensas y sin duda el taco quedaría en su poder). Se representa una mano que brota de una nube, empuñando una barrera, dentro de un doble círculo con el lema: «Auditus est Verbum Dei» (es cita de Rom 10,17, pero no según la Vulgata, que dice «auditus autem per verbum Christi», sino con la tradición que sigue la *Biblia Políglota Complutense*). Se presenta así el grabado xilográfico ciertamente cuando ya se utiliza solo como tal marca de librero e impresor, pero ciertamente en tres de las ediciones complutenses de obras (latinas, falta en el *Sermón (...) delante del Rector y Universidad de Alcalá, el día que se levantaron los pendones por el Rey don Philippe nuestro señor* de 1556) del cisterciense figura en torno de esa imagen una inscripción, en caracteres griegos y hebraicos (la traducción de esta parte de la leyenda dice «Yahweh me ha abierto el oído y no he sido rebelde»). Tiene esta inscripción un

particular interés, que incluso puede tener algo que ver con el proceso que incoa al cisterciense en 1559 la Inquisición y que han destacado Emilia Fernández Tejero y Natalio Fernández Marcos al comentar el énfasis puesto en el *verbum Dei* como apelativo de toda la Escritura, como algo claramente relacionado con este emblema del autor: «*verbum Dei* se aplica a toda la Biblia porque ponemos nuestra fe en palabras claras y sencillas, por la gran autoridad y dignidad de quien las dice, y también porque no se utilizan razones ni argumentos como pruebas; basta el verbo para ordenar, increpar, amenazar, prometer bienes eternos e imperecederos; esta clase de fe se le debe a Dios solo. El mensaje (*auditus*) viene de Dios (*per verbum Dei*), Él es quien me ha abierto el oído y no he sido rebelde [release el texto hebreo]. Al escoger la lectura *Dei*, en contra de la de la Vulgata, *Christi*, ha conseguido aplicar la cita de Romanos a toda la Biblia; y con la dedicatoria [a Cristo, en caracteres griegos] en la parte superior del emblema queda a salvo su reconocimiento de la figura del Hijo».

El ejemplar expuesto está encuadernado en pergamino.

Julián Martín Abad